

“Los valores, las conductas prosociales y las conductas agresivas en los adolescentes”.  
Falabella Mariana Lis- Licenciatura en Psicología.



Universidad Argentina de la Empresa Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Licenciatura en Psicología.

TRABAJO DE INTEGRACIÓN FINAL

TEMA: Los valores, las conductas prosociales y las conductas agresivas en los adolescentes.

DOCENTE: Dr. Resett, Santiago

ALUMNA: Falabella, Mariana Lis

Lu 1079567

Fecha: 16 Agosto 2018

## Resumen

El comportamiento entre los adolescentes se fundamenta en la construcción de valores y conductas prosociales de su entorno biopsicosocial, las mismas repercuten en el ámbito escolar transformándose en problemática cuando se presentan factores que originan la violencia y las conductas agresivas en la convivencia de esos centros, habiendo una interrelación muy diversa y a menudo intrínseca entre las mismas. El presente estudio responde al objetivo de análisis de las relaciones que existe entre los valores, las conductas prosociales y conductas agresivas en los adolescentes. Para ello, se constituyó una muestra intencional no probabilística de  $N= 187$  adolescentes de entre 11 y 18 años ( $M=14,58$ ,  $DT =1,95$ ; 47,1% varones) que pertenecían al nivel secundario del Colegio San Benito de Nursia, de la ciudad de Mercedes Provincia de Buenos Aires. Los cuales respondieron a los cuestionarios socio demográfico, Cuestionario de Conducta Prosocial (CC-P) de Martorell y González (1992) -adaptado por Casullo (1996)- diseñado para evaluar las conductas prosociales de Empatía, Respeto, Sociabilidad y Liderazgo; Estudio sobre Valores (Rokeach Value Survey, R.V.S) de Rokeach (1967-1973) forma D -adaptación y traducción de Faletty Moreno (2000)- que estudia el perfil o sistemas de valores de diferentes sujetos o grupos humanos. Por último, el Cuestionario de Agresión Reactiva-Proactiva (RPQ; Reactive Proactive Aggression Questionnaire), elaborado por Raine et al. (2006) que permite evaluar los procesos motivacionales que están implicados en la agresión. Los resultados evidencian que los adolescentes estudiantes de los primeros cursos académicos presentaron puntuaciones significativamente más altas en relación a los Valores y a las Conductas Prosociales que los estudiantes de los cursos superiores. Los datos referidos al sexo de los adolescentes revelan que los varones presentan mayor significatividad de conductas agresivas reactivas que las mujeres. Finalmente, se constató que del análisis de regresión múltiple existe una aportación

escasa para el estudio de las variables de Valores y Prosocialidad, manifestándose una mayor valoración para las Conductas Agresivas, siendo muy significativa la relación de las conductas Reactivas respecto a las conductas de Liderazgo y la edad de los adolescentes. En tanto, que las Conductas Proactivas presentan una relación significativa para con ambos sexos y para las edades de los adolescentes en todos los cursos de la secundaria. Por lo tanto, la relevancia de este estudio radica en que los datos aportados, permiten conocer en profundidad la relación entre las variables expuestas, a fin de ser utilizadas en el diseño de intervenciones grupales o individuales destinadas a identificar las mismas en los adolescentes en contexto de la educación secundaria. En la discusión se analizan las implicancias de estos hallazgos y se brindan sugerencias para futuros estudios.

Palabras claves: adolescencia, valores, conducta prosocial, conducta agresiva.

### **Abstract**

Behaviour amongst adolescents is based on the construction of values and pro-social conduct in their bio-psycho-social environment, which has repercussions on the school context, transforming into a problematic situation when factors arise and give origin to violence and aggressive behaviour when coexisting in those institutions, presenting various, and often, interrelations between them. This paper gives account of the objective of analysing the relationship between values, pro-social and aggressive conduct amongst teenagers. For this field study, a non-probabilistic final sample of 187 adolescents between the ages of 11 and 18, ( $M=14,58,DT=1,95$ ; 47,1% males ) belonging to a secondary school level during 2018 school year from San Benito de Nursia School, from Mercedes city, Buenos Aires province, was taken into account. The samples were distributed as follows: 47, 1% boys and 52, 9%

girls. These teenagers answered the following socio-demographic questionnaires: Prosocial Conduct Questionnaire (CC-P) by Martorell y González (1992), adapted by Casullo (1996), which was designed to test pro-social behaviour on empathy, respect, sociability and leadership; Study on Values (Rokeach Value Survey, R.V.S) by Rokeach (1967-1973) format D. Adaptation and translation by Faletty Moreno, (2000), translated into Spanish by Serrano (1982) adapted by Leal and Hernández Ruiz, (1986), which studies the profiles or the values system from different subjects or groups. Lastly, the Reactive-Proactive Aggression Questionnaire (RPQ), developed by Raine et al. (2006), allows evaluating the emotional processes that are involved in the aggressive aspects. The results show that the adolescents students of the first academic years presented significantly higher scores in relation to the Values and the Prosocial Behaviors than the students of the higher grades. The data referring to the sex of the adolescents reveal that males present a greater significance of aggressive reactive behavior than women. Finally, it was found that from the multiple regression analysis there is a scarce contribution for the study of the values of Values and Prosociality, showing a higher valuation for the Aggressive Behaviors, being very significant the relation of the Reactive behaviors with respect to the Leadership behaviors and the age of adolescents. In as much, that the Proactive Behaviors present, significant relation with both sexes and for the ages of the adolescents in all the courses of the secondary one. Therefore, the relevance of this study lies in the fact that the data provided allow us to know in depth the relationship between the exposed variables, in order to be used in the design of group or individual interventions aimed at identifying them in adolescents in context of secondary education. In the discussion the implications of these findings are analyzed and suggestions for future studies are given.

Key words: values, pro-social behaviour, aggressive conduct, secondary school education.

### Tabla de contenidos

Resumen	1
Introducción	6
Objetivos	8
Objetivo general	8
Objetivos específicos	8
Hipótesis de trabajo	8
Marco teórico	9
Valores	10
Prosocialidad	11
Agresividad	13
Estado del arte	15
Metodología	21
Muestra	21
Instrumentos	22
Estudio sobre Valores (R.V.S)	23
Cuestionario de Conducta Prosocial (CCP)	24
Cuestionario de Agresión Reactiva-Proactiva (RPQ)	24

Cuestionario sociodemográfico	24
Procedimiento	25
Análisis de datos	26
Resultado	26
Discusión	34
Limitaciones	41
Futuras investigaciones	42
Referencias bibliográficas	44
Anexo I: Instrumentos de evaluación	47
Test Valores	47
Cuestionarios CC-P; RPQ	53
Sociodemográfico	54
Anexo II: Resultados SSPS	55
<b>Índice de tablas y gráficos</b>	
Tablas Sociodemográficos	54
Tablas Regresiones múltiples	58
Gráficos sociodemográficos	60
Histogramas-Medias.	61

### **Introducción:**

La inclusión de los adolescentes en la sociedad implica un comportamiento maduro convivencial que pone en juego la capacidad de adaptación, de comprensión, de comunicación y de respeto para con él mismo y hacia otros. Junto a una capacidad cooperativa de servicio y entrega a los demás (Campero, 2005).

La respuesta un comportamiento psicológico maduro que permita la convivencia entre los adolescentes pareciera estar en la vivencia de los valores. Preguntarse por ellos implica encontrar el sentido de nuestra propia vida, viendo cómo nos podemos realizar y así evaluar la propia conducta y la ajena (Moreno y Mítrese de Lalorenzi, 2000).

Sin embargo, la crisis de los valores en la sociedad y sus cambios complejos, la relación de lo que está bien o mal, de aquellos que es reprobable o aceptado tiene su concepción relativista (Payá Sánchez, 1997).

La educación debe proveernos de habilidades positivas para que los adolescentes encuentren conductas que les permita vivir mejor, una socialización adecuada y una autorrealización personal (Paniego, 1999).

De esa manera, se considera que la adolescencia es la etapa de transición entre la pubertad y la adultez temprana, debemos comprender que en ella ocurren todos los cambios físicos, cognitivos, emocionales y sociales, que le permiten alcanzar un desarrollo pleno. Sabemos que existen factores en la conducta de estos adolescentes que muchas veces no les permite interactuar con sus pares de manera socialmente respetuosa en las escuelas. Siendo este el escenario de acciones prosociales y conductas agresivas o violentas (Cipriano Chavez, 2016).

Por su parte, mientras que el concepto de comportamiento prosocial trata de la suma de todos los actos dirigidos a beneficiar a otros individuos, el término de conducta agresiva es significativo por la vulnerabilidad de la que se alimenta. La agresión es entendida como un tipo de conducta antisocial dirigida a dañar a un individuo (Rivera y Ardila, 1983, citado en Pacheco, 2011).

El comportamiento entre los adolescentes genera un problema que repercute en su desarrollo biopsicosocial. En esta línea, los estudios, han encontrado que el binomio sexo-género, ha mostrado una influencia considerable tanto en las conductas positivas como negativas entre ellos (Giménez García, Ballester, Castro Calvo y Rodríguez ,2014).

Si bien ya se han encontrado investigaciones sobre las correlaciones de las variables referidas a los valores interpersonales y análisis de conductas y actitudes sociales de adolescentes (Cipriano Chavez, 2016) y estudios sobre el análisis de la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes (Pacheco y Guevara Melo, 2012), en función a los factores sociodemográficos sexo y edad (Betancourt y Londoño, 2017), no se han encontrado otras investigaciones específicas y actualizadas que permita establecer la correlación entre las variables planteadas en esta investigación sobre los valores, las conductas prosociales y conductas agresivas. Genera interés y se considera que al realizarla misma en un contexto de características peculiares educativas de nivel secundario contexto región podría aportar datos nuevos para aproximarse a las problemáticas de los adolescentes.

Es, por tanto, que este trabajo de investigación se propone responder a la pregunta central de ¿Qué relación existe entre los valores, las conductas prosociales y conductas agresivas en los adolescentes?

### **Objetivos:**

#### **General:**

Analizar cómo es la relación entre los valores, las conductas prosociales y las conductas agresivas en los adolescentes.

#### **Específicos:**

Describir los valores, las conductas prosociales, los valores y las conductas agresivas en los adolescentes y si difieren según el sexo y la edad.

Analizar si existe correlación entre las conductas agresivas y las conductas prosociales en los adolescentes.

Examinar si los valores y las conductas prosociales, el sexo y la edad son predictores de las conductas agresivas.

### **Hipótesis:**

- ✓ Los valores, las conductas prosociales y conductas agresivas varían según el sexo y la edad:
  - a- Las adolescentes mujeres puntúan más alto en valores y conductas prosociales y menor en conductas agresivas que los varones.
  - b- Los adolescentes de mayor edad presentan mayores valores y conductas prosociales y menor conducta agresiva que los de menor edad.

“Los valores, las conductas prosociales y las conductas agresivas en los adolescentes”.  
Falabella Mariana Lis- Licenciatura en Psicología.

- ✓ Existe una relación entre los valores, las conductas agresivas y las conductas prosociales en los adolescentes: a mayor nivel de valores y conductas prosociales, menor agresividad.
- ✓ El sexo, la edad, los valores y las conductas prosociales son predictores de las conductas agresivas

### **Marco teórico**

El concepto de valor proviene del latín *valor* o *valere* (fuerza, salud, estar sano, ser fuerte) Consecuentemente, mencionar la palabra valor es estar afirmando aquello que es bueno, digno de aprecio y estimación. Desde la ética y la moral, los valores son cualidades que podemos encontrar en todo el contexto del mundo que nos rodea. “El valor es una cualidad por la que una persona, un hecho despierta mayor o menor aprecio, admiración o estima. Es decir, un valor nos indica la importancia, significación o eficacia de algo” (Pareja, 2004, p. 57).

### **Valores**

Según Rokeach (1977), los valores son componentes de una guía anticipatoria de conductas dirigidas a metas y son una forma de explicar las conductas pasadas. Los valores operan como un sistema dinámico constitutivo de la acción social, porque en su interconexión, su información y su capacidad para servir como transportadores de la energía psicológica; los valores siempre tienen un contenido cultural, que se forman a partir de las oportunidades de un sistema social y el ambiente bio psíquico.

Los valores, junto con las motivaciones, son formas que determinan el pensamiento y el comportamiento de las personas, definen estilos de personalidad y definen la idiosincrasia de los individuos y de los grupos y se construyen en la interacción social (Berger y Luckman,

1967, citado por Restrepo, 2009). En concordancia con los pensamientos, los valores son estados finales deseables o metas instrumentales debido a que trascienden las situaciones puntuales y guían la evaluación de conductas, haciendo de ellos un orden de importancia para los adolescentes (Arroyo, 2001).

Según Schwartz (1996), el definir los valores contempla que son objetivos transituacionales deseables, que varían por su importancia y que sirven como principios de guía en las vidas de las personas. El criterio de clasificación de los valores propuesto por este autor se basa en el tipo de objetivo motivacional que persiguen. A partir de lo que definen como tres requerimientos universales de la condición humana: las necesidades de los individuos como organismos biológicos, los requisitos de interacción social coordinada, y la supervivencia y necesidades de bienestar de los grupos.

Diferentes estudios concluyen que la gente que puede regular sus emociones y la conducta relacionada con ellas es más probable que experimente empatía en lugar de malestar personal (por ejemplo, Eisenberg, 2000). Los valores pueden constituir un medio para determinar lo que los sujetos hacen y cómo lo hacen; muchas de sus decisiones inmediatas o sus planes a largo plazo están influidos consciente o inconscientemente por el sistema de valores que adopten (Gordon, 1977).

Los adolescentes varones manifiestan una mayor conciencia sobre los valores a seguir, reconociendo el bienestar subjetivo como meta principal a construir, en tanto, para las adolescentes mujeres las relaciones afectivas e interpersonales les es más influyente ese bienestar. Las mujeres dan un valor significativo se relacionan más con la pasividad y la reflexión, al mismo tiempo que manifiestan menor bienestar subjetivo individual que los varones (Cornejo y Dávila, 2002).

Los valores y actitudes presentan relaciones entre ellas. Katz (1960) propuso que una de las funciones de las actitudes es la de expresar los principios más generales encarnados en los valores, por lo que se hace imprescindible la identificación entre los adolescentes, la igualdad de valores que promulga cada escuela y la efectividad de diferentes y de programas y acciones sociales que actúen como agentes activos de cambio (Pérez y Martí, 1997).

### **Prosocialidad**

La conducta prosocial es definida como una conducta voluntaria dirigida a beneficiar a otros (Eisenberg, Fabes y Spinrad, 2006), tal condición actitudinal marca hacia el comportamiento prosocial una relación de acción aprendida y su aprendizaje no implica enseñanza. Cada adolescente, mediante aprendizaje, va regulando sus tendencias a comportarse, estableciendo una manera de actuar en el contexto escolar, con ciertas normas y valores: si modifica el aprendizaje, se puede cambiar el adolescente, sea para hacerlo más egoísta o para hacerlo más altruista (Rivera y Ardila, 1983).

La construcción de las conductas personales -junto con los procesos de socialización- con especial importancia aquellos que se desarrollan en la familia y la escuela, son responsables del desarrollo prosocial en la infancia y la adolescencia. Entre las variables personales destacan el género y la edad, junto con factores relacionados con la personalidad y procesos cognitivos y emocionales (Mestre, Samper y Frías, 2002).

Lo que más ha preocupado a los psicólogos juveniles ha sido el estudio de la conducta agresiva y antisocial. Sin embargo, en los últimos años esta tendencia está cambiando y numerosos autores han comenzado a estudiar la conducta prosocial, ya que ésta desempeña un papel fundamental en la formación de relaciones interpersonales positivas y en el mantenimiento del bienestar personal y social (Eisenberg y Wentzel, 2004).

Es la práctica de valores y actitudes prosociales estas posibilitan que los adolescentes puedan analizar, reflexionar y discernir su comportamiento y, a partir de ello, practicar lo que les conviene para una convivencia de mutuo respeto y de solidaridad plena (Pinto, 2001).

La adolescencia es el período del ciclo vital que va entre los 12 años a los 18 cuando se alcanza legalmente el estatus adulto- en el que comienzan y/o incrementan sustancialmente los problemas externalizantes, por ejemplo, conducta antisocial, agresividad, maltrato, violencia e internalizantes, como la timidez y la ansiedad social (Facio, Resett, Mistrorigo y Micocci, 2006). La identificación y la conformidad con los iguales -esto es, la importancia emocional del grupo de pares, principalmente amigos- se incrementa durante la adolescencia, por lo que las habilidades prosociales adquieren una importancia crucial para el ajuste escolar durante esta etapa del desarrollo (Wentzel, 2004; Zsolnai, 2002).

La influencia de una interacción positiva del adolescente con su grupo de iguales, así como las consecuencias negativas del rechazo y del aislamiento social, han sido constatadas en muchos estudios sobre el tema, coincidiendo en señalar la relación entre un alto estatus del niño y del adolescente en grupo y la evolución positiva en distintos aspectos del desarrollo como la autoestima, la identidad personal, la adaptación socioemocional, la socialización de la agresión, el razonamiento moral, las habilidades de comunicación y la conducta prosocial (Garaigordobil, 1993; Maganto, 1994; Mayseless, Wiseman y Hai, 1998; Markiewicz, Doyle y Brendgen, 2001). La conducta prosociales encuentra estrechamente relacionada con la motivación hacia los estudios, el auto concepto escolar y el éxito académico (Wentzel, 2005), tal consideración es a raíz de que se considera que solo aprenden aquellos que están motivados por el afecto y el apoyo en las relaciones padres-hijos, siendo el máximo facilitador de la sensibilidad emocional, la capacidad para ponerse en el lugar del otro y la implicación prosocial (Mestre y Lam, 2012). Asimismo, se comprobó que los adolescentes

influyen en los pares respecto a la voluntad de dar, respetar, participar, cooperar y ayudar a otros. Tales comportamientos marcan al adolescente a la luz de las recompensas o castigos otorgados por el grupo de iguales, considerando que tanto las conductas sociales positivas como las negativas y agresivas se adquieren y mantienen en gran parte por los refuerzos de los compañeros del grupo. (Armenta ,2011)

### **Agresividad**

Las conductas agresivas pueden entenderse como la vulneración de las normas sociales que incluyen mentiras, vandalismo y consumo de sustancias (Del Barrio, Barrios, Van Der Meulen y Gutiérrez, 2003).

Las frecuencias del comportamiento agresivo y prosocial atendiendo a las variables sexo, edad o curso académico y tipo de colegio, lo que resulta extraño teniendo en cuenta que estas variables constituyen dimensiones estrechamente relacionadas del funcionamiento social en la adolescencia según han puesto de manifiesto diferentes modelos del comportamiento. Los rasgos de temperamento o personalidad tales como impulsividad y autocontrol parecen estar íntimamente relacionados con el desarrollo de la conciencia y la conducta antisocial (Eisenberg, Fabes, Guthrie y Reiser, 2000).

Así es que los individuos poco controlados, a veces irritables e impulsivos, son propensos a externalizar problemas de conducta en la infancia o más tarde en la adolescencia o edad adulta y por tanto llevar a cabo conductas desadaptadas (Bandura, 1999; Caprara y Pastorelli, 1993; Eisenberg, Fabes et al, 2000). La construcción de la identidad puede obligarles a identificarse con ciertas problemáticas asociadas al estereotipo femenino y masculino: la pasividad, la dependencia y la sumisión, en el caso de las mujeres y la dureza, el dominio o la utilización de la violencia, en el caso de los hombres (O'Toole, 1997).

La situación de ser percibido como diferente o en situación de debilidad, incrementa el riesgo de ser víctima de la violencia de los compañeros en la secundaria , permanentemente los prejuicios y estereotipos son el origen de las conductas de exclusión y violencia entre iguales , por ello se deben tomar medidas que dirigidas a los adolescente combatan estos problemas (Díaz Aguado, Martínez Arias y Martín, 2004) comprender que la prevención de todas las formas de violencia de género comienza por la educación en la igualdad es la clave para erradicar la violencia y educar a los adolescente (Meras, 2003).

La relación entre la agresión con diversas variables demográficas está bien establecida, especialmente con el sexo y la edad. Así la diferenciación entre la agresión abierta y la agresión relacional, encontrando frecuentemente la agresión relacional más predominante entre las adolescentes mujeres. En cuanto a la edad, los cambios normativos en la expresión de la agresión física a verbal se relacionan con la aceptabilidad percibida de la agresión (Sandstrom, 1999).

La percepción de sentimientos negativos y la carencia de habilidades sociales en los adolescentes que ejercen conductas violentas pudieran derivarse de la falta de apoyo y aprobación de los padres. La ausencia de estas habilidades en los adolescentes o la percepción de que las carecen ha sido relacionada con el bajo aprovechamiento escolar (Kinard, 2001).

Las conductas agresivas se relacionan con la percepción que tengan entre los adolescentes en cuanto a su aceptación en el contexto escolar, la aceptación o rechazo social por los iguales están relacionados con un mayor o menor equilibrio emocional, con el rendimiento en el proceso de aprendizaje, la aceptación por parte de sus pares que supone un apoyo emocional que transmite seguridad, siendo esencial en el proceso de socialización, en el

desarrollo de habilidades sociales, en la interiorización de valores y la capacidad de autorregulación emocional (Escobar, Fernández-Baena, Miranda, Trianes y Cowie, 2011).

Los adolescentes modifican sus conductas agresivas cuando se sienten aceptados por sus iguales, ya que les amplía la seguridad de poseer relaciones interpersonales duraderas, lo que contribuye a un mayor bienestar y ajuste psicosocial (Estévez, Martínez y Jiménez, 2010)

Son numerosos los factores que contribuyen en las conductas agresivas de los adolescentes que se plasman en lo aprendido contenido violento y agresivo ejercen una sola en su relación familiar, si no en los medios y redes comunicacionales que ejercen cierta influencia en el desarrollo de conductas violentas, se intuye que programas con un contenido más prosocial fomentarían este tipo de comportamientos (Eisenberg y Mussen, 1989).

Las conductas agresivas ponen de manifiesto que la falla de la educación en valores y una eficaz acción preventiva por parte de familia y escuela, tales acciones carentes de estima, hacen del adolescente una persona ausente de recursos y herramientas emocionales y vinculares que completen sus capacidades prosociales para con los demás. (Torres, 1997).

### **Estado del arte:**

Se consultaron las bases de datos EBSCO HOST, REDALYC, SCIELO. Las palabras claves utilizadas son: valores, conductas prosociales, conductas agresivas, adolescencia y educación secundaria. Los criterios de inclusión usados fueron: texto completo, publicaciones académicas arbitradas con fecha de publicación: julio de 2012 a octubre de 2017, el tipo de fuente es de publicaciones académicas e idioma español. De los resultados obtenidos en la búsqueda, se seleccionaron los siguientes artículos:

En la investigación realizada por Pacheco y Melo (2012) sobre la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto (Colombia) la muestra estuvo integrada por 1903 estudiantes de los dos colegios de la ciudad de Pasto con adolescentes en edades comprendidas entre los 11 y 17 años. Los participantes respondieron al Inventario de Habilidades Sociales (TISS; Teenage Inventory of Social Skills, Inderbitzen y Foster, 1992; Hidalgo, Méndez e Inderbitzen, 2003). Los resultados demostraron que la prevalencia de la conducta prosocial fue mayor que las conductas agresivas en los adolescentes. Respecto a la variable sexo, las mujeres puntuaron significativamente más alto que los varones en conducta prosocial y más bajo en conducta agresiva. Se corroboró también que factores hormonales y de comportamientos de vinculación, patrones de relaciones sociales, competencia y empatía eran determinantes ya que puntuaban en varones y mujeres mayores conductas empáticas o agresivas. La importancia del estudio de estos factores permitió establecer que la conducta prosocial fue más frecuente en las mujeres a mayor edad y que la proporción de los varones respecto a las conductas agresivas era superior y significativa en todos los cursos, sin diferenciar edad.

Otra investigación es la de Morales Rodríguez (2012) realizada sobre las diferencias por sexo y edad en actitudes hacia temas morales en estudiantes de educación secundaria en España. La muestra estuvo constituida por 490 estudiantes de educación secundaria, con edades comprendidas entre los 11 y los 15. Se utilizó el Cuestionario sobre valores y actitudes en temas morales (VATM; Trianes, 2002). En los resultados se demostró que teniendo en cuenta las variables sociodemográficas de género y edad en adolescentes de la secundaria, existen diferencias estadísticamente significativas en actitudes e intereses, en temas morales y actitudes prosociales. Se destaca a los varones, con conductas agresivas en comparación con las mujeres, así como en el grupo de adolescentes de menor edad, una

mayor tendencia a la despenalización de la violencia si es en defensa de lo propio y menor predisposición a la emisión de conductas prosociales. En el caso de las adolescentes mujeres presentaron mayor predisposición a la emisión de conductas prosociales, más necesidad de participar y mayor predisposición a intervenir si ven alguna acción injusta para alguien, sobre todo si son de menor edad. Los resultados corroboran la importancia de una detección y evaluación temprana de actitudes, un interés hacia la formación en valores y una mirada a una educación integral dirigida a la mejora de la convivencia social y a la prevención de la violencia escolar.

Otro de los estudios de investigación a cargo de Torres y Pérez (2012) fue acerca de los factores sociodemográficos y psicosociales que diferencian la conducta prosocial y el acoso escolar en jóvenes. La muestra estaba formada por 90 estudiantes de secundaria en Use Colombia, cuyas edades oscilaron entre los 12 y 15 años. Los instrumentos utilizados fueron: Escala de Habilidades Prosociales para Adolescentes EHP-A (Morales y Suárez, 2011) El Inventario Masculinidad / Femenidad (IMAFE) (Lara, 1993) y por último, el cuestionario APGAR Familiar (Family APGAR, Smilkstein, 1978, validado por Bellon et al., 1996). En los resultados se corroboró que la mayoría de los jóvenes participantes en el estudio cometieron actos agresivos o abusivos en contra de sus pares. Con respecto los factores sociodemográficos de sexo y edad, presentaron mayor puntuación los varones como agresores u observadores en situaciones de acoso escolar.

Otro estudio de investigación sobre la diferencia en comportamientos prosociales entre adolescentes colombianos realizado por Pacheco, Rangel Noriega y Luzardo Briceño (2014) que conllevó el propósito de evaluación entre ambas secundarias de las ciudades elegidas. La muestra la conformaron fue de 2.694 estudiantes con edades comprendidas entre 11 y 17 años, los alumnos participantes contestaron el Inventario de Habilidades Sociales (Foster,

1992; Hidalgo, Méndez y Inderbitzen, 2003). En los resultados, se observaron diferencias significativas entre los estudiantes de las dos ciudades, teniendo mayor puntuación en habilidades sociales los adolescentes de Pasto. Otro dato significativo demostró que los varones tuvieron mayor puntaje en conductas prosociales. Se corroboró una mejor relación positiva entre las conductas prosociales y la pertenencia al establecimiento de los adolescentes viven en una comunidad educativa que fomenta los vínculos interculturales.

Giménez García, Ballester, Gil Llario, Castro Calvo y Rodríguez (2014) llevaron a cabo una investigación con respecto a los roles del sexo y agresividad en la adolescencia. La muestra la conformaron 170 adolescentes escolarizados en la Comunidad Valenciana. El rango de edad osciló entre 13 y 17 años. Participaron 170 adolescentes escolarizados de la Comunidad Valenciana. Se emplearon dos instrumentos de evaluación: Cuestionario de Información, Actitudes y Comportamientos relacionados con la Salud (CIACS) (Ballester y Gil, 1999) y el Inventario de Rol Sexual de Bem (1974, adaptado por García-Mina Freire, 2004). Los resultados, demostraron una mayor frecuencia de manifestaciones agresivas entre los adolescentes varones, conductas violentas y el agrado de estímulos agresivos frente a las mujeres que mostraron mayores conductas empáticas y la preocupación por el otro. Con respecto a las edades se verificó que la puntuación del factor social de violencia era mayor para adolescentes de menor edad respecto a los de mayor edad.

En la investigación de Estevez López y Gutierrez Jimenez (2014) se estudió la conducta agresiva y ajuste personal y escolar en una muestra de estudiantes adolescentes españoles. La muestra la conformaron 1510 adolescentes (52% varones) escolarizados en nueve centros de enseñanza secundaria obligatoria en cursos de primero a cuarto en Valencia y Andalucía. Los adolescentes contestaron los siguientes cuestionarios: Escala de Autoestima Global

(Rosenberg Self-Esteem Scale (RSE) de Rosenberg (1965), la Escala de Estrés Percibido (PSS) de Cohen, Kamarck(1983), la Escala de Satisfacción con la Vida de Diener, Emmons,

Larsen y Griffin (1985), la Escala de Empatía para Niños y Adolescentes (Bryant, 1982) y por último la Escala de conducta Agresiva (2003). Los resultados confirmaron puntuaciones significativas para ambos sexos, respecto a la agresión entre pares, tienen altas puntuaciones tanto si se consideran las variables de personalidad estudiadas, como las vinculares de convivencia, también la baja actitud positiva de los adolescentes hacia la institución escolar y el bajo apoyo y transmisión de valores de los profesores como factor que generaría una actitud agresiva en los alumnos. Se corroboró también que la suma de todos los desajustes de personalidad y los referentes a la vida escolar incrementan las conductas agresivas en los adolescentes.

Gázquez Linares, Pérez-Fuentes, Carrión-Martínez, Luque de la Rosa y Molero (2015) llevaron a cabo una investigación sobre los perfiles de valores interpersonales y análisis de conductas y actitudes sociales de adolescentes. Teniendo por objetivo identificarlos en la muestra. Para el estudio participaron 885 alumnos de Educación Secundaria (14 a 17 años) de ambos sexos en diferentes cursos académicos. Los participantes contestaron el Cuestionario de Actitudes y Estrategias Cognitivas Sociales (AECS; Moraleda, González, y García-Gallo, 1998). En los resultados, se puede afirmar que los valores tienen un papel fundamental en la prevención de conductas violentas y en el desarrollo de los adolescentes durante su formación en la secundaria. Respecto de los estudiados en el grupo con actitudes prosociales, obtuvieron significativos niveles de sensibilidad social, conformidad emocional y ayuda, colaboración en relación aquella que presentaban conductas menos sociales, también obtuvieron bajos niveles de dominancia y agresividad-terquedad. Estos adolescentes eran más generosos, respetuosos de las normas sociales y vislumbraban un perfil prosocial, valores altos y con condiciones de

liderazgo y confiabilidad, respecto al grupo de adolescentes que mostraban actitudes de apatía, terquedad y agresividad. La investigación demostró la importancia de establecer los perfiles interpersonales en los adolescentes como factores para intervenciones y proyectos prosociales en el nivel secundario referidos a conductas antisociales y delictivas.

En el estudio de investigación realizado por Holguin Alvarez (2017) sobre los efectos de conductas proactivas y prosociales en incidentes críticos de escolares limeños, se puso como objetivo analizar las diferencias significativas respecto a los incidentes críticos en escolares de escuelas públicas y privadas del distrito de San Juan de Lurigancho. Se utilizó la escala de Reporte de incidentes críticos (REPIC) y el cuestionario de Pautas de incidentes críticos (PANIC) de Monereo y Monte (2011). En los resultados se corroboró que los asistentes del taller proactivo tuvieron diferencias significativas en los incidentes críticos y evaluaron sus dificultades de conductas, gracias a las técnicas aprendidos en los mismos. Se demostró que las índices de reflexión, la valoración en la comunicación y el lenguaje proactivo mejorarían sus acciones de vida, fortaleciendo un mayor resultado académico y mejorando la toma de decisiones frente a situaciones de convivencia y conductas agresivas.

En la investigación realizada por Cipriano Chávez (2017) sobre los valores interpersonales y adaptación de conducta en adolescentes de secundarios en la ciudad de Trujillo, se trabajó con una muestra de 182 adolescentes con edades que varían de 12 a 17 años. Se usaron dos Instrumentos de medición: el Cuestionario de valores Interpersonales (SIV = Surve y of Interpersonal Values) de Gordon 1992 y el Inventario de Adaptación de Conducta (IAC) desde la Cruz y Cordero (1993). En los resultados se corroboró que los alumnos cuyo comportamiento era bueno, poseen mayores recursos y capacidad para auto observación de la

propia conducta, pensando antes de accionar agresivamente y presentaban alto manejo de sus impulsos, pueden controlarse mejor ante las situaciones de frustración. También eran más adaptativos a nuevas normas de convivencia y tales acciones los diferencian de los adolescentes de comportamiento agresivo. Diferenciando así que los valores y las conductas prosociales, estaban relacionadas con la buena adaptación y los recursos personales que disponga el adolescente.

### **Metodología**

El presente trabajo era una investigación de campo, que corresponde a un diseño descriptivo-correlacional no experimental, con un diseño de tipo transversal, según el tiempo.

#### **Muestra**

Se seleccionó una muestra intencional no probabilística de 187 estudiantes que cursaban de primero a sexto año de la secundaria. Los criterios para su inclusión en la muestra fueron: estudiantes varones y mujeres de 11 a 18 años que se encontraran cursando las materias curriculares presenciales, con un horario de cursada de más de 6 horas diarias, toda la semana durante el ciclo escolar completo y que participaran de talleres de convivencia y pertenezcan al Instituto San Benito de Nursia de la ciudad de Mercedes, provincia de Buenos Aires Argentina. Los criterios de exclusión fueron: aquellos estudiantes que tenían menos de 6 meses de pertenencia en el colegio los que se encontraban con cursado domiciliarios. También aquellos que eran partes de programas de integración especial por problemáticas y dificultades de aprendizaje. La media de edad de la muestra finalmente estudiada fue 14,58 ( $DT=1,95$ ). Por otra parte, la muestra comprendió un 47,1 % ( $n=88$ ) varones y un 52,9% ( $n=99$ ) mujeres (ver Anexo, *Figura 1*).

En lo relativo al grupo familiar de convivencia, vivían con padre y madre un 11,2% (n=25), con padre-madre y hermanos un 43,9 % (n=82) , solos un 0,5 % (n=1), con adultos que no sean los padres un 6,4% (n=12), con el padre un 13,9% (n=26), con madre un 0,5 % (n=1), con madre y hermanos un 9,6 % (n=18), con padre y hermanos un 5,3% (n=10) y con otros familiares un 6,4 % (n=12).

En lo que respecta al curso que asistían, se encontraban en Primer año un 17,6 % (n=33), Segundo año con 16 % (n=30), Tercer año con 18,2 % (n=34), Cuarto año con 18,2 % (n=29), Quinto año con 18,2% (n=34) y Sexto año con 14,4% (n=27) (ver Anexo, *Figura 2*).

### **Instrumentos**

*El Estudio sobre Valores (Rokeach Value Survey, R.V.S)* de Rokeach (1967, 1973) forma D. Adaptación y traducción de Faletty y Moreno (2000) con traducción al castellano de Serrano (1982) y adaptación de Leal y Hernández Ruiz (1986). Dicha escala para medir los valores consiste en presentarle al sujeto dos listados de valores: uno de valores terminales (estados a ser alcanzados y metas finales) y el otro de instrumentos (modo de conductas, meta-medios). Cada valor es acompañado de sinónimos y frases aclaratorias puestas en paréntesis a partir de ello el sujeto debe proponer una valoración de un orden jerárquico de los mismos en acuerdo a la importancia que tienen para él en su vida cotidiana, es decir, como principios orientadores de su conducta. La prueba estudia el perfil o sistemas de valores de diferentes sujetos o grupos humanos, no como se da la presencia o la incidencia de cada valor en los mismos. La puntuación consiste en la valoración de 1 en el casillero correspondiente, 2 al que sigue en importancia y así sucesivamente hasta el 18 (valor menos jerarquizado o importante). La escala de valores de Rokeach original es producto de varios años de estudio; tiempo durante el cual ha sido estructurada en diferentes oportunidades, originando las formas

A, B, C, D y E. La administración de esta escala puede ser individual o colectiva y el tiempo promedio de aplicación es de 15 a 20 minutos. Estas pruebas son de escala ordinal y para sus resultados se deben considerar la mediana, como medida de tendencia central y para evaluar las diferencias significativas entre muestras es necesario emplear pruebas no paramétricas como análisis unidireccional de varianza en rangos de Kruskal-Wallis (1956). La adaptación forma D facilita la comprensión y también aumenta su confiabilidad, así los valores terminales fueron de 0,80 y 0,72 para los instrumentales (Challco, 2003). En la presente investigación se realizó un estadístico alfa de Cronbach el cual fue adecuado y al consultarle a uno de los autores que adaptaron el test, indicó que era factible usarla como escala intervalar (Moreno 20 de julio de 2018, comunicación personal).

*Cuestionario de conducta prosocial (CC-P)* de Martorell y González (1992) adaptado por Casullo (1996). El mismo consta de 58 ítems agrupados en cuatro escalas; empatía, respeto, sociabilidad y liderazgo. Tiene una estructura factorial cuatripartita y está integrado por un total de 58 ítems con cuatro alternativas de respuesta (*nunca, algunas veces, muchas veces y siempre*) y con una resolución de cuatro factores: Empatía: 2, 3, 5, 7, 8, 9, 11, 18, 23, 31, 33, 36, 39, 42, 49, 53 y 56; Respeto: 1, 12, 13, 16, 17, 21, 29, 30, 34, 37, 40, 43, 47, 54 y 57; Sociabilidad: 4, 6, 10, 14, 20, 22, 24, 25, 28, 32, 41, 44, 45, 48 y 51 y Liderazgo: 15, 19, 26, 27, 35, 46, 50, 52, 55 y 58. En el mismo puede hacerse un análisis por área y la evaluación integral puede ser con manifestaciones elevadas de CCP: 174-232 puntos. Con manifestaciones adecuadas de CCP: 115-173 puntos. Con manifestaciones deficientes de CCP: 56- 114 puntos. Con manifestaciones muy deficientes de CCP: 55 ó menos puntos. Está dirigido a niños y adolescentes, entre 10 y 17 años, su cumplimentación no presenta límite temporal. Evalúa conductas de ayuda, como compartir, alentar, comprender y colaborar. En estudios (Martorell et al., 1995) se han hipotetizado los cuatro factores antes mencionados,

(Empatía, Liderazgo, Relaciones Sociales y Respeto), estos factores han obtenido buenos resultados en cuanto a su consistencia interna (entre 0,87 y 0,76), así como en la fiabilidad temporal (entre 0,71 y 0,65). En general, los coeficientes alfa de Cronbach para la consistencia interna alcanzan un nivel aceptable que supera el valor 0,70

*Cuestionario de Agresión Reactiva-Proactiva (RPQ; Reactive Proactive Aggression Questionnaire)* de Raine et al. (2006). Este instrumento está compuesto por 23 ítems basados en la dimensión motivacional proactiva (instrumental) vs reactiva (hostil). Los ítems son puntuados por el sujeto en una escala de frecuencia (0 = *nunca*, 1 = *algunas veces* y 2 = *a menudo*). El instrumento es de autoinforme y permite evaluar los procesos motivacionales que están implicados en la agresión y que no pueden ser accesibles al observador, pero sí lo son para el propio agresor. A partir de la literatura existente, de un estudio piloto y de una investigación realizada con adolescentes se examinaron las propiedades psicométricas del Cuestionario RPQ cuyos resultados obtenidos sugieren que el instrumento mide de forma fiable y válida ya que se analizaron los coeficientes de consistencia interna del cuestionario a través del alfa de Cronbach, obteniéndose adecuados niveles de fiabilidad tanto en la escala total (alfa = 0,91), como en las subescalas de agresión reactiva (alfa = 0,84) y proactiva (alfa = 0,87).

*Cuestionario sociodemográfico.* Se suministró a los participantes luego de haber sido firmado el correspondiente consentimiento informado, el mismo se encuentra conformado por datos que refieren a las variables de tipo sexo, edad, grupo de convivencia, lugar de residencia, nivel académico, preferencias académicas y múltiples preguntas sobre aceptación del lugar de estudio, también del grupo y de convivencia. Dicho cuestionario tiene la finalidad de caracterizar la muestra y obtener datos para los objetivos del presente trabajo.

## **Procedimiento**

En primera instancia se solicitó permiso a las autoridades escolares para realizar el estudio de investigación en las aulas en función de cada uno de los cursos de secundaria de Primero a Sexto año. Una vez seleccionadas, el profesor del curso y el evaluador organizaron un calendario de las horas disponibles para la evaluación en función de la disponibilidad de los alumnos o del desarrollo del curso escolar. El proceso de evaluación se llevó a cabo en los días y horas marcados por los coordinadores. La aplicación del instrumento de evaluación se realizó de forma colectiva contando con aquellos alumnos que estuvieron presentes en ese momento y considerando a los adolescentes cuyos padres o tutores hayan permitido y firmado el consentimiento firmado, enviado con anterioridad para realizar dichos cuestionarios y aplicarlos. En cada aula estuvo presente el evaluador en ausencia de los profesores para evitar que el alumnado se sintiera influido de alguna manera por su presencia a la hora de contestar a determinadas preguntas. Una vez entregado el cuestionario a los adolescentes, se les ofreció una serie de instrucciones para su cumplimentación. Para ellos se puso especial énfasis en la confidencialidad y anonimato de los datos obtenidos. Finalmente, se realizó algunas aclaraciones de forma colectiva con respecto a aquellos ítems del cuestionario que pudiesen despertar alguna duda sobre su cumplimentación o interrumpiesen el óptimo desarrollo de la prueba. Los cuestionarios fueron recogidos en el momento en el que los participantes terminaron, para así evitar la posibilidad de doble respuesta. Se aseguró la participación voluntaria, el anonimato y la confidencialidad.

“Los valores, las conductas prosociales y las conductas agresivas en los adolescentes”.  
Falabella Mariana Lis- Licenciatura en Psicología.

### **Análisis de datos**

El análisis estadístico de los datos se realizó a través del programa SPSS (versión 20). Se llevaron a cabo estadísticos descriptivos (medias, desvíos, porcentajes, entre otros) e inferenciales: comparaciones de medias, correlaciones y regresiones lineales múltiples.

## Resultados

El primer objetivo específico pretende describir los valores, las conductas prosociales y conductas agresivas en los adolescentes y si difieren según el sexo y la edad. En la Tabla 1 se presentan los estadísticos descriptivos de los valores, las conductas prosociales y agresivas de los adolescentes.

Tabla 1

*Estadísticos descriptivos de los Valores, las Conductas Prosociales y Agresivas*

Elementos	N	Media (Me)	Desvío típico (DT)
Empatía	187	45,05	6,29
Sociabilidad	187	40,89	5,33
Liderazgo	187	26,05	3,63
Respeto	187	37,86	4,58
Conductas Reactivas	187	23,17	4,05
Conductas Proactivas	187	17,19	3,21
Valores Instrumentales	187	63,78	30,66
Valores Terminales	187	77,13	34,03

Con respecto a las conductas prosociales, la Empatía presentaba una media de 45,05, Sociabilidad una media de 40,89, Liderazgo una media de 26,05 y Respeto una media de 37,86. Los datos obtenidos indican, como se muestra en la tabla, una media de 23,17 para conductas agresivas reactivas y una media de 17,19 para las conductas agresivas proactivas.

Con respecto a los Valores se considera la suma de 16 valores instrumentales y 18 valores terminales, elementos que descriptos en la estadística puntúan una media de 77,13 y para los Instrumentales una media de 63,78.

Con el fin de determinar si los valores, las conductas prosociales y conductas agresivas difieren según el sexo y la edad, se lleva a cabo comparaciones de medias referentes a los valores sobre las conductas prosociales y reactivas para hombres y mujeres, con una prueba *t de student* (ver Tabla 2).

Tabla 2

*Media y desvíos típicos de los Valores, las Conductas Prosociales y Agresivas según el sexo*

Variables (Me)	Sexo (s)	N	Media	Desvío típico
Conductas reactivas	masculino	87	23,54	3,58
	femenino	100	22,86	4,41
Conductas proactiva	masculino	87	17,74	3,10
	femenino	100	16,71	3,24
Valores terminales	masculino	87	74,59	30,52
	femenino	100	79,35	36,85
Valores instrumentales	masculino	87	57,16	25,82
	femenino	100	60,63	30,24
Respeto	masculino	87	38,09	4,55
	femenino	100	37,69	4,62
Sociabilidad	masculino	87	40,91	5,56
	femenino	100	40,87	5,15
Liderazgo	masculino	87	26,18	4,01
	femenino	100	25,93	3,27
Empatía	masculino	87	44,43	6,16
	femenino	100	45,59	6,37

Como se muestra en la tabla, existían diferencias significativas entre mujeres y hombres solamente en las conductas agresivas proactivas. Para las conductas Agresivas Proactivas se obtienen diferencias significativas  $t(187) = 2,2; p < .02$  según el sexo, ya que los varones presentaban niveles más elevados ( $Me = 17,74; s = 3,10$ ) con relación a las mujeres ( $Me = 16,71; s = 3,24$ ). No se encontraron diferencias significativas para las variables restantes.

Con respecto al objetivo de demostrar si existían diferencias entre las conductas en función a las edades, se construyeron grupos de edades de los sujetos que abarcaron los rangos significativos de aprendizaje básico y superior en la escuela secundaria; siendo el primero de 11 a 14 años y el segundo de 15 a 18 años. El procedimiento en este caso incluyó también la realización de una prueba *t de student* de comparación de medias entre ambos grupos, como se ve en la Tabla 3.

Tabla 3

*Medias y desvíos típicos de Los Valores, las Conductas Prosociales y Agresivas según la edad*

Variables	Edad	N	Media ( <i>Me</i> )	Desvío típico ( <i>s</i> )
Valores Terminales	11-14	93	74,16	30,92
	15-18	94	80,07	36,78
Valores Instrumentales	11-14	93	56,62	26,51
	15-18	94	61,38	29,82
Conducta Reactiva	11-14	93	23,90	3,23
	15-18	94	22,46	4,63
Conducta Proactiva	11-14	93	18,10	2,78
	15-18	94	16,29	3,36

Los resultados de la prueba *t de student* arrojaron que existía una diferencia significativa para las conductas Reactivas en función de la edad  $t(187) = 1,64; p < .01$ , ya que los adolescentes de menor edad ( $Me = 23,90; s = 3,23$ ) mostraban niveles más altos que los de mayor edad ( $Me = 22,46; s = 4,63$ ). Asimismo, se observaba en los adolescentes de menor edad

una tendencia a puntuación mayor en las conductas agresivas Proactivas aunque la misma no era significativa. No se hallaban diferencias significativas para las variables restantes.

Con respecto al segundo objetivo que consistía en analizar si existe relación entre las conductas Agresivas y las conductas Prosociales en los adolescentes, se llevó a cabo una Correlación de Pearson entre las Conductas Prosociales y las Conductas Agresivas (ver Tabla 4).Tabla 4

*Correlación de Pearson entre las Conductas Prosociales y las Conductas Agresivas*

	Reactiva	Proactiva	Empatía	Respeto	Sociabilidad	Liderazgo
Reactiva C. Pearson	1	,47 **	,08	,07	,05	,12
Sig. (bilateral)		,00	,23	,32	,49	,10
N		187	187	187	187	187
Proactiva C. Pearson		1	-,11	-,07	-,03	-,07
Sig. (bilateral)			,10	,29	,64	,33
N			187	187	187	187
Empatía C. Pearson			1	,48**	,63 **	,55**
Sig. (bilateral)				,00	,00	,00
N				187	187	187
Respeto C. Pearson				1	,52**	,49**
Sig. (bilateral)					,00	,00
N					187	187
Sociabilidad C. Pearson					1	,68**
Sig. (bilateral)						,00
N						187
Liderazgo C. Pearson						1
Sig. (Bilateral)						

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Los resultados obtenidos indicaban que no eran significativas las correlaciones. Sin embargo, existían correlaciones cercanas a la significación estadística marginal ( $p < .01$ ), como se muestra en la tabla, entre conducta agresiva Proactiva y Empatía y conducta agresiva Reactiva y Liderazgo.

Con respecto al tercer objetivo referido a examinar si los valores, las conductas prosocial el sexo y la edad eran predictores de las conductas agresivas, se realizó una prueba de regresión lineal múltiple para predecir las conductas Agresivas Reactivas y Proactivas -como variables dependientes- a partir de las conductas prosociales, los valores y el sexo (varones = 0 y mujeres = 1) y la edad como predictores.

A continuación se presentan los resultados obtenidos en el análisis de las regresiones lineales múltiples. Como se muestra en la Tabla 5, para Agresión Reactiva, la edad era la variable predictiva significativa ( $B = -.19$ ,  $t = -2,59$ ,  $p < .01$ ), que explicaba el 2 % de la varianza.

Tabla 5

*Regresiones lineales múltiples para predecir la conducta agresiva Reactiva*

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes		
	B	Error típ.	Tipificados	t	Sig
(Constante)	24,92	3,41	-	7,30	,00
Empatía	,03	,05	,05	,60	,55
Respeto	,00	,07	,00	,07	,93
Liderazgo	,14	,10	,13	1,40	,16
Sexo	-,79	,59	-,09	-1,33	,18
Edad	-,40	,15	-,19	-2,59	,01
Valores terminales	-,00	,00	-,02	-,40	,90
Valores instrumentales	,00	,01	,01	,12	,71

Con respecto al análisis de la regresión para la variable dependiente Agresión Proactiva, como se muestra en la Tabla 6, la regresión lineal múltiple arrojaba que los predictores significativos eran el sexo ( $B = -.17, t = -2,51, p < .01$ ) y la edad ( $B = .18, t = -2,37, p < .01$ ) los que conjuntamente explicaron el 8 % de la varianza.

Tabla 6

*Regresiones lineales múltiples para predecir la conducta agresiva Proactiva*

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes		
	B	Error típ.	Tipificados	t	Sig
(Constante)	24,9	2,68	-	9,25	,00
Empatía	,03	,04	-,07	-,82	,41
Respeto	,01	,06	-,02	-,30	,76
Liderazgo	,16	,08	,01	,19	,84
Sexo	-1,11	,46	-,17	-2,37	,01
Edad	-,30	,12	,18	-2,51	,01
Valores terminales	-,01	,01	,13	1,32	,38
Valores instrumentales	,00	,01	-,04	-,46	,64

Con la finalidad de profundizar en las regresiones lineales múltiples para las variables Agresión Reactiva y Agresión Proactiva ya analizadas en tablas anteriores, se vuelve a realizar el análisis con las variables independientes que resultaron más significativa. Es decir, las variables edad y sexo para las Proactivas y la variable edad, sexo (con  $p < 0,18$  y Liderazgo (con  $p < 0,16$ ) para las Reactivas.

Obteniendo como resultado para la variable dependiente Agresión Reactiva (ver Tabla 7) una predicción de 4% con significatividad para las variables independientes Liderazgo ( $B = -.16, t = 2,19, p < .02$ ), edad ( $B = .18, t = -2,47, p < .01$ ) y sexo ( $B = -.11, t = -2,77, p < .01$ )

Tabla 7 Regresiones lineales múltiples para predecir la conducta agresiva Reactiva.

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados		
	B	Error típ.	Beta	t	Sig
(Constante)	23,98	2,73	-	8,75	,00
Edad	-,38	,15	,18	-2,47	,01
Liderazgo	,18	,08	,16	2,19	,02
Sexo	,16	,08	-,14	-2,10	,03

Finalmente, con respecto al análisis de la regresión múltiple para la variable dependiente Agresión Proactiva (ver Tabla 8), se obtiene una predicción de 6% con los predictores significativos de sexo ( $B = -.17$ ,  $t = 2,44$ ,  $p < ,01$ ) y edad ( $B = -.19$ ,  $t = -2,71$ ,  $p < ,01$ ).

Tabla 8

Regresiones lineales múltiples coeficientes: Variables Predictoras Sexo y Edad para Proactiva

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados		
	B	Error típ.	Beta	t	Sig
(Constante)	23,57	1,92	-	12,25	,00
Edad	-,32	,11	-,19	-2,71	,01
Sexo	-1,12	,46	-,17	2,44	,01

## **Discusión**

El propósito manifiesto de este trabajo consistió en analizar si existía relación entre los valores, las conductas prosociales y conductas agresivas en los adolescentes. Para la realización de esta investigación se partió de la revisión de un amplio número de trabajos realizados, durante los últimos años, acerca del comportamiento de los adolescentes en relación a los valores vividos, las conductas violentas agresivas y las conductas prosociales que se manifiestan en adolescentes en etapa escolar del nivel secundario. Finalmente se tomó una muestra intencional de 187 estudiantes que cursan del Primero a Sexto año con una edad de 11 a 18 años. Siendo el 47,1 % de varones y el 52,9% de mujeres del Instituto San Benito de Nursia de la ciudad de Mercedes Buenos Aires. Los instrumentos que complementaron dicha investigación, fueron los Test de Valores de Rokeach, Cuestionario de conductas Prosociales y Cuestionario de Agresión Proactiva.

Con respecto al primer objetivo, se describió las variables de los valores, las conductas prosociales y conductas agresivas en los adolescentes y si difieren según el sexo y la edad, obteniéndose datos estadísticos descriptivos referentes de las medias que predijeron los porcentajes significativos estadísticos. Así se observaron los siguientes resultados. Se constató que la media en la muestra de conductas prosociales analizada presentó una puntuación equivalente al 45,05 por lo que, el patrón de conductas de la población de adolescentes estudiada se caracteriza por lo significativo de las manifestaciones pronunciadas sobre todo en el elemento referente a la Empatía, destacando que el comportamiento prosocial es considerado valioso ya que favorece los vínculos sociales y modera la agresividad (Carlo, Mestre, Samper, Tur y Armenta, 2010).

Con relación a la escala de Valores, más precisamente los valores terminales, con una media de 77,13, establece una diferencia elevada de importancia no solo en los elementos de la escala sino como aspecto significativo que permite destacar que los Valores determinan el comportamiento de las personas, y definen la idiosincrasia de los adolescentes y de los grupos de convivencia (Restrepo, 2009).

En cuanto a los resultados de las dimensiones de los descriptivos de las Conductas Agresivas, la media de las conductas Reactivas de 23,17 y una media de 17,19 para las conductas Proactivas confirmando que la mayoría de los jóvenes participantes en el estudio presentan conductas agresivas como modo de convivencia escolar (Torres y Pérez, 2012).

Con respecto a dichas conductas en relación al sexo y la edad, se hallaron diferencias significativas en las conductas proactivas según el sexo, y en proactiva y reactivas según la edad, con una media de 23,90 para las Reactivas y una media de 16,29 para las Proactivas.

Diversos autores han analizado, desde diferentes teorías y modelos, las posibles variables que se relacionan con la agresividad y la prosocialidad (Moreno y Mitrece, 2000; Payá Sánchez, 2001; Pacheco, 2011). En este estudio se centró en el sexo y la edad. Otras investigaciones al respecto afirman que las mujeres obtienen mayores puntuaciones en Empatía y conductas Prosociales (Dávila et al., 2011; Eisenberg et al., 2006; Mestre et al., 2009). Del mismo modo, muchos trabajos señalan que las conductas prosociales se correlacionan significativamente con el sexo y la edad (Morales Rodríguez, 2012). En lo relativo a los estudios sobre la edad y la agresividad en los adolescentes, se detectó que a menor edad aumenta la agresividad y la afiliación a pares rebeldes (Dishion, Véronneau y Myers, 2010; Hubbard, 2010).

Que en el presente estudio solamente se haya detectado diferencias en agresividad proactiva según el sexo y en agresión reactiva según la edad puede deberse al tamaño pequeño de la muestra y a que dichas variables se midieron con el autoinforme, el cual presenta mucha deseabilidad social en variables interpersonales como la agresión o la prosocialidad (Facio et al., 2006). Teniendo en cuenta que las conductas prosociales tienen un papel importante en la adolescencia, puesto que la mayoría de los valores y conductas no reactivas frente a los demás comienzan a manifestarse, desde la formación de temprana edad y con mayor incidencia en el sexo femenino (Eisenberg, Fabes y Spinrad, 2006), futuros estudios deberían emplear nominaciones de pares para medir dichas variables. Por todo lo dicho, se comprueba, aunque parcialmente, la hipótesis de la investigación que sostenía que por un lado las adolescentes mujeres puntúan más alto en valores y conductas prosociales y menor en conductas agresivas que los varones y que los adolescentes de mayor edad presentan mayores valores y conductas prosociales y menor conducta agresiva que los de menor edad; ya que solo se detectaban diferencias en agresividad.

Con respecto al segundo objetivo que consistió en analizar si existía relación entre las conductas agresivas y las conductas prosociales en los adolescentes, se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson, el cual arrojaba que no eran significativas las asociaciones entre las conductas Agresivas y las Conductas Prosociales. Distintos estudios señalan que algunos adolescentes con estatus popular utilizan la violencia relacional tanto para mantener como para mejorar su reputación en el grupo de iguales (Nelson et al., 2015) y, por otro lado, como ya mostraron otras investigaciones (Carlo et al, 2010b; Eisenberg, 2000; Mestre, et al, 2002; Mestre, et al., 2004), la empatía está asociada fuertemente a la prosocialidad y el liderazgo como facilitador de la socialización. Sin embargo, en la presente investigación se detectó una significación cercana a la estadística marginal ( $p < .10$ ) entre conducta agresiva

Proactiva y Empatía y conducta agresiva Reactiva y Liderazgo. Por lo cual, los resultados, aunque no significativos, están en concordancia con la investigación existente. Si bien no se comprueba la segunda hipótesis que establecía la relación entre las conductas agresivas y prosociales, los resultados pueden explicarse por el tamaño pequeño de la muestra y la técnica de recolección de datos.

Por último, en el tercer objetivo examinó si los valores, las conductas prosociales, la edad y el sexo eran predictores de las conductas agresivas tanto reactivas como las conductas proactivas. La prueba de regresión lineal múltiple utilizada para el análisis del objetivo, dejó ver resultados que fueron estadísticamente significativos, ya que para la agresión reactiva los predictores significativos eran el sexo (ser varón), la edad (menor edad) y el liderazgo, para la proactiva lo eran el sexo (ser varón) y la edad (menor edad). Estos resultados son coincidentes con los estudios de Estévez, Jiménez y Moreno (2010) donde se manifiesta que las conductas de tipo reactivo son las más comunes y Vilches (2015) concreta las manifestaciones violentas reactivas como aquellas que surgen tras una agresión previa y dirigida por personalidades con rasgos de liderazgo.

Mientras que resulta para las conductas Proactivas, contribuyen como predictores las variables de sexo y la variable edad, como se dijo, no aportando significatividad ninguno de los constructos de la Escala de Valores en los adolescentes. Varios estudios confirman que respecto a la agresión proactiva, los adolescentes que utilizan este tipo de comportamiento es frecuente encontrar múltiples comportamientos antisociales de carácter instrumental (Cima y Raine, 2009, Flight y Forth, 2007, Reidy et al., 2011). Cabe aclarar que los tamaños del efecto eran de tamaño o mediano, lo cual se explica porque en ciencias sociales los fenómenos están multi determinados, por lo cual otros factores, como la genética o la impulsividad, se asocian

con la agresión. Con respecto a ser varón y menor edad como predictores de una mayor agresividad, los estudios indican que a menor edad más impulsividad, menor control y el ser varón más agresividad por causas sociales y biológicas. Así lo manifiestan (Estell, Farmer y Cairns, 2007) que señalan a los varones como los principales agresores en las secundarias, aunque un porcentaje de adolescentes mujeres también ejercen, dichas acciones violentas parece ir en aumento. A pesar de eso, se coincide con estos resultados las investigaciones que reportan una mayor cantidad de agresores individuales varones entre 13 y 14 años, cuyo número va decreciendo a medida que la edad aumenta. (Avilés y Monjas, 2005)

Consecuentemente a los datos recientemente mencionados se comprueba la tercer hipótesis, aunque parcialmente, que sostenía que el sexo, la edad, los valores y las conductas prosociales son predictores de las conductas agresivas ya que si bien el sexo, la edad y el liderazgo eran predictores, el resto de las variables no lo eran, posiblemente por las razones antes mencionadas.

Los datos obtenidos en el presente informe concuerdan con todas las investigaciones, estas presentan similitudes para los mismos constructos multidimensionales analizados, ya que, desde un punto de vista funcional, se debe tener en cuenta que los adolescentes manifiestan diferentes tipos de conducta y valores, y que para cada uno de ellos subyacen procesos generacionales, cognitivos, emocionales y conductuales diferenciados (Moreno y Meltrece de Larolenzi, 2000).

Estos novedosos resultados muestran la importancia de incluir las conductas agresivas del alumnado en los programas de prevención de la conflictividad en los centros educativos.

## **Limitaciones**

En cuanto a las limitaciones del estudio se ha observado durante el transcurso de búsqueda de diferentes investigaciones, la inexistencia de estudios correlacionales que desarrollen en forma vinculada todas las variables expuestas en este trabajo ( valores instrumentales y terminales, conductas prosociales y conductas agresivas) quedando la búsqueda en la actualidad solo siendo referencial de dos variables únicas, en su mayoría de conductas prosociales o agresivas en relación a un contexto sociodemográfico establecido.

Otras de las limitaciones es el emplear el autoinforme, el cual tiene reconocidas limitaciones, como los problemas de comprensión de las consignas o la falta de honestidad en las respuestas, como en un tema como la prosocialidad o la agresividad. También el medir todas las variables con el mismo instrumento aumenta artificialmente las relaciones entre las variables por la varianza compartida por la técnica.

Asimismo, otra de las limitaciones de la investigación, es que no se revelaron resultados de mayor significatividad en cuanto a validar la hipótesis de relación de la escala de valores instrumentales y terminales respecto a las conductas en los adolescentes de manera significativa -por ejemplo, muchas correlaciones eran de tamaño pequeño y de  $p. < .10$ , con una muestra de mayor tamaño podrían ser significativas-. También se considera que el factor que puede afectar a la significación de las diversas pruebas, es debido a la falta de comprensión de las consignas o en cuanto al número de participantes de ambos grupos de varones y mujeres de diferentes edades. En esta misma línea la muestra era de un tamaño pequeño. Del mismo modo, no podemos obviar que utilizar sujetos del mismo nivel académico, conlleva pensar que los resultados pueden verse modificados en otros niveles educativos, ya que la prevalencia de conductas antisociales, cambia con la edad.

Otro aspecto limitante se remite a considerar aspectos subjetivos de los niveles de desinhibición mostrados por los adolescentes con el objeto de profundizar en la evaluación, pudiéndose diferenciar por sexo y edad, la veracidad o no con que fueron dadas las respuestas de los test, aspectos que seguramente incidieron sobre el resultado de las variables estudiadas.

Por último, se considera limitante, el modelo pedagógico y de convivencia del instituto escolar seleccionado para realizar la investigación ya que el mismo, fundamenta todos sus proyectos en acciones prosociales y fomenta la formación en valores, pudiendo ser un indicador subjetivo en las respuestas de los adolescentes al completar los test sobre las conductas.

### **Futuras líneas de investigación**

En cuanto a futuras líneas de investigación se advierte por un lado, la necesidad de indagar más profundamente acerca de la predisposición a las conductas agresivas, desde la predisposición biológica hereditaria referido a la Trisomía XXY Síndrome de Klinefelter y diferencias neuronales, los factores ambientales de convivencia, aprendizaje y crianza del vínculo familiar con diferentes estratos socio económicos y indicadores comunicacionales que presentan los jóvenes; bajo la motivación de conocer si las conductas antisociales son factores predictores de las conductas agresivas reactiva y proactiva o inciden las conductas prosociales.

Un aspecto a tener en cuenta para próximas investigaciones es acerca del significado de la conducta Prosocial, cómo única variable, en lo que respecta a beneficiar a otros adolescentes según el contexto escolar y la especificación más clara de su relación con constructos relacionados, tales como respeto, empatía, sociabilidad, liderazgo y respecto a los valores

aprendidos y adquiridos por los adolescentes y si ellos varían específicamente según la edad y el sexo .a través de nuevos esquemas cuantitativos que permitan tener mayor validez científica porque se puede afirmar que los valores tienen un papel fundamental en la prevención de conductas violentas Benson et al., (2006) y en el desarrollo de sujetos socialmente competentes (Oliva et al., 2010)

Contemplar también, a futuros estudios que analizaran el papel que juega el factor escuela, ya que allí es donde se refuerza al niño en la adquisición de valores y respeto mutuo tanto a nivel general, y así recabar información de los distintos interlocutores (alumnos, padres y profesores) y utilizar, junto con la metodología cuantitativa, alguna técnica cualitativa a modo de triangulación, con la finalidad de contrastar y ampliar no solo la muestra si no para considerar diferentes resultados en las variables analizadas. También una muestra de tamaño más grande, seleccionada al azar, usar otras técnicas además del autoinforme –informe de pares y docentes y padres- para evitar el sesgo del autoinforme, principalmente en un tema como la agresividad y realizar estudios longitudinales para determinar la estabilidad de la agresión y de la conducta prosocial, como la direccionalidad de la causalidad.

Finalmente, muestras de tamaño más grandes permitirían análisis estadísticos más complejos como los modelos estructurales para determinar cómo es la relación entre la agresividad y las conductas prosociales. Por otra parte, serían deseables estudios cualitativos con el fin de determinar qué conducta definen cómo agresiva los adolescentes desde su subjetividad y qué comportamientos son prosociales desde su visión, por ejemplo, con técnicas como las viñetas de Smith et al. (2003) o entrevistas semi-estructuradas.

### Referencias bibliográficas:

- Arroyo, R. (2001). Dependencia e independencia de valores por edad y cultura: Presupuesto del currículum intercultural, *Investigación Educativa*, 19 (1), 153-182.
- Bandura, A. (1987). *Pensamiento y Acción*. Barcelona: Martínez Roca.
- Benson, P.L., Scales, P.C., Hamilton, S.F., y Sesma, A. (2006). *Positivo del desarrollo Juvenil: teoría, investigación y aplicaciones*. New Jersey: Lerner.
- Betancourt, M., y Lodoño, C. (2017). Factores sociológico y prosociales que definen La conducta y el acoso escolar en jóvenes. *Psicología*, 4(17), 159-176.
- Campero Monroy, A. (1998). *Formación de los valores en los adolescentes*. México: Panna.
- Cipriano Chavez Y. (2016) *Los valores interpersonales y adaptación de conducta en los Adolescentes secundarios de la ciudad de Trujillo*. Tesis de grado Licenciatura en Psicología. Universidad Privada Antenor Orrego. Perú, 12-14
- Cornejo, J. y Dávila, M. (2002). *Reflexión moral en alumnos de la institución Educativa Militar Gran Mariscal Ramón Castilla y la Institución Educativa San Felipe de la Ciudad de Trujillo*. Tesis de Licenciatura. Universidad Trujillo, España.
- Estévez, E., y Jiménez, T. I. (2015). Conducta agresiva y ajuste personal y escolar en una Muestra de estudiantes adolescentes españoles. *Universitas Psicológica*, 14(1), 111-124.
- Gázquez-Linares, J., Pérez-Fuentes, M. d., Carrión-Martínez, J., Luque de la Rosa, J y

“Los valores, las conductas prosociales y las conductas agresivas en los adolescentes”.  
Falabella Mariana Lis- Licenciatura en Psicología.

- Molero, M. (2012). Perfiles de valores interpersonales y análisis de conductas y actitudes sociales de adolescentes. *Psicodidáctica*, 2(20), 321-337.
- Giménez García, C; Ballester Arnal, R; Gil Llario, M y Díaz Rodríguez, I. (2014). Roles de Género y agresividad en la adolescencia. *Revista Internacional de Desarrollo Psicólogo educativo*, 1(2) ,373.
- Holguin Alvarez, J. (2017). Efectos de conductas proactivas y prosociales en incidentes críticos de escolares limeños. *Propósitos y Representaciones*, 5(2).
- Kinard, E. M. (2001). Percepción competencia académica real en niños maltratados. *Abuso y Negligencia Infantil*,( 25), 33-45.
- Mestre, V., Samper, J. (2012). Emociones, estilos de afrontamiento y agresividad en la adolescencia .*Universitas Psychologica*,11(6)
- Morales Rodríguez, F. (2012). Adolescentes Rider. *Iberoamericana para la Investigación y el desarrollo educativo*, 2(4), 183-197.
- Moreno, J. y Meltreze de Larolenzi,M. (2000). *Aportes para una psicología de los Valores*. Entre Rios: Facultad de Humanidades “Teresa de Ávila” Pontificia
- Oliva, A., Ríos, M., Antolín, L. (2010). Más allá del déficit: construyendo un modelo de desarrollo positivo adolescente. *Infancia y Aprendizaje*. Sevilla: Consejería de Salud, Junta de Andalucía
- Pacheco, J y Guevara Melo, E. (2012). Análisis de la prevalencia de la conducta prosocial agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto-Colombia. *Educación*

*Superior e Investigación Educativa (IRESIE)*, México, 173-191.

Pareja, C. (2004) *La inteligencia emocional y su relación con los valores interpersonales*.

Tesis de Maestría en Psicología Universidad Mayor de san Marcos. Perú, 57.

Redondo, J., Rangel, K., y Luzardo, M. (2015). Diferencias en comportamientos

prosociales entre adolescentes colombianos. *Psicogente*, 18, 34, 311-319 .

Reidy,D. (2011). Psicopatía, agresión reactiva y proclamaciones precarias: una revisión de

Investigación conductual, cognitiva y biológica. *Agresión y comportamiento violento*,  
16, 512-524

Restrepo, J. (2000) Valores personales e interpersonales en adolescentes y adultos de la

ciudad de Medellín y el área metropolitana. *Perspectivas en psicología*, 5(1), 125-139.

Rokeach, M. (1968). *Valores, actitudes y personalidad*. San Francisco: Jossey Publishers.

Sánchez, M. (1997) *Educación en valores para una sociedad abierta y plural: Aproximación*

*Conceptual*. Bilbao: Descleé de Brouwer.

Sandstrom, M. J. (1999). Las trampas del mundo de los compañeros cómo los niños enfrentan

experiencias de rechazo comunes. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 32, 6781.

Smith,B y Thelen,E. (2003).Desarrollo como un sistema dinámico. *Tendencias en Ciencias*

*Cognitivas*,8(7),343-348.

Wentzel, K. R. y Watkins, D. E. (2002). Relaciones entre iguales y colaboración.

Aprendidos como contextos.*Revisión de psicología escolar*, 31,366-377

### Anexo I

1. Valores: Encontrarás una lista de dieciocho frases que tendrán para ti más importancia que otras, puedes leerla cuidadosamente y ordenarlas según tus preferencias colocándole un 1 a la más importante 2 a la siguiente y así sucesivamente hasta completar las dieciocho de tal forma que la frase menos importante quede marcada con el número más alto. No hay respuestas correctas o equivocadas la mejor respuesta es tu propia elección. Dispones de todo el tiempo que necesites

VALORES TERMINALES
--------------------

Una vida confortable (una vida prospera)
Una vida excitante (una vida activa, llena de emociones)
Un sentimiento de realización (logros de aportes duraderos)
Un mundo de paz (libre de guerras y conflictos)
Un mundo de belleza (belleza de la naturaleza y de las creaciones artísticas)
Igualdad (fraternidad, igualdad de oportunidades para todos)
Seguridad familiar (cuidado de los seres humanos)
Libertad (independencia, libertad de elección)
Felicidad(satisfacción)
Armonía interior (libre de conflictos internos)
Amor maduro (intimidad sexual y espiritual)
Seguridad nacional (protección frente a los posibles ataques)

Placer (una vida agradable, cómoda y con suficiente tiempo libre)
Salvación (vida eterna)
Respeto de sí mismo (autoestima, conciencia de dignidad personal)
Reconocimiento social (respeto, admiración)
Amistad verdadera (compañerismo)
Sabiduría (comprensión madura de la vida)

VALORES INSTRUMENTALES
------------------------

Ambicioso (con aspiraciones, esforzado)
Amplio (de mentalidad abierta, tolerante)
Capaz (componente, eficaz)
Alegre (de buen humor)
Valeroso (capaz de defender sus propias opiniones)
Misericordioso (dispuesto a perdonar a los demás)
Servicial (preocupado por lograr el bienestar de los otros)
Honesto (sincero, veraz)
Imaginativo (creativo, dispuesto a aceptar nuevos desafíos)
Independiente (autosuficiente, seguro de sí mismo)
Intelectual (inteligente, reflexivo)
Afectuoso (cariñoso, tierno)
Obediente (que cumple sus obligaciones, respetuoso)

Atento (cortés, con buenos modales)
Responsable (confiable, serio, formal)
Con dominio de sí mismo (autodisciplina, autocontrol)

2. Cuestionario de Conductas Prosociales ( CC-P)

Apellidos: \_\_\_\_\_ Nombres: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_ Sexo: \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_

Escuela: \_\_\_\_\_ Año: \_\_\_\_\_

Seguidamente encontrarás una serie de frases que se refieren a tu modo de ser o comportarte. Léelas con atención y señala la alternativa de respuesta que mejor represente tu forma de ser o comportarte poniendo una cruz en la casilla correspondiente. Las alternativas de respuesta son: NUNCA, ALGUNAS VECES, MUCHAS VECES, SIEMPRE. No hay respuestas buenas o malas, todas sirven. No dejes frases sin responder.

	NUNCA 1	ALGUNAS VECES. 2	MUCHAS VECES. 3	SIEMPRE 4
Insulto a los demás				
Cuando alguien tiene problemas me preocupo.				
Cuando pegan u ofenden a algún compañero, lo defiendo.				
Me gusta más trabajar en grupo que solo.				
Cuando alguien se equivoca o hace algo incorrecto lo corrijo intentando no ofenderlo.				
Soy alegre.				

“Los valores, las conductas prosociales y las conductas agresivas en los adolescentes”.  
 Falabella Mariana Lis- Licenciatura en Psicología.

Ayudo a los que tienen problemas.				
Cuando me dicen que haga algo, intento hacerlo.				
Soy miedoso.				
Cuando me necesitan, aliento a mis amigos y compañeros.				
Colaboro para que se trabaje mejor y con más interés.				
Cuando me piden que haga algo, no lo hago.				
Soy honrado y honesto.				
No me importa tener como amigos a aquellos que los demás no quieran.				
Cuando hay que hacer algo, tomo la iniciativa para empezar.				
Cuando hago algo mal, lo reconozco.				
Cuando me hablan, presto atención.				
Colaboro con los demás cuando lo necesitan.				
Hablo bien, tengo facilidad de palabra.				
Soy agradable.				
Cuando me equivoco, lo reconozco.				
A mis amigos y compañeros les gusta como hago las cosas.				
Ayudo a los demás dándoles ideas nuevas.				
Me gusta hablar con mis amigos y compañeros.				

“Los valores, las conductas prosociales y las conductas agresivas en los adolescentes”.  
 Falabella Mariana Lis- Licenciatura en Psicología.

Cuando tengo que esperar, lo hago sin ponerme nervioso.				
Me gusta organizar grupos de trabajos.				
Me gusta dirigir trabajos en grupo.				
Soy tímido.				
Soy respetuoso.				
Cuando hablo con los mayores, lo hago con respeto.				
Apoyo y ayudo a mis compañeros.				
Me entiendo bien con mis compañeros.				
Me preocupo porque nadie quede olvidado o ignorado.				
Cuando ofendo o molesto, pido disculpas.				
Me gusta decir o sugerir lo que tienen que hacer los demás.				
Cuando alguien tiene problemas intento ayudarlo.				
Tengo paciencia con los errores o las equivocaciones de los demás.				
Cuando hay algún problema puedo ponerme en el lugar de los demás.				
Me intereso por lo que puede suceder a mis compañeros.				
Levanto lo que los demás tiran o dejan fuera de su sitio.				
Cuando no sé hacer algo me pongo nervioso.				

“Los valores, las conductas prosociales y las conductas agresivas en los adolescentes”.  
Falabella Mariana Lis- Licenciatura en Psicología.

Cuando alguien es rechazado o ignorado, me acerco para ayudarlo.				
Sé cuándo tengo que hablar y cuándo tengo que callar.				
Tengo buenos amigos.				
Soy impulsivo, no tengo paciencia.				
Me gusta organizar cosas nuevas.				
Respeto la opinión de la mayoría.				
Soy simpático.				
Aliento a los demás cuando lo necesitan.				
Tengo confianza en mí mismo.				
Comparto mis cosas con los demás.				
Hago las cosas con seguridad.				
Aunque esté haciendo algo, lo dejo si alguien necesita ayuda.				
Soy educado.				
Me pongo nervioso cuando me llaman la atención.				
Me intereso por lo que hacen los demás.				
Digo malas palabras, soy mal hablado.				
Consigo todo lo que me propongo.				

3. Cuestionario de Agresión Proactiva (RPQ) En algunas ocasiones, la mayoría de nosotros nos sentimos enfadados o hemos hecho cosas que no deberíamos haber hecho. Señala con qué frecuencia has realizado cada una de las siguientes cuestiones. No pases mucho tiempo pensando las respuestas, sólo señala lo primero que hayas pensado al leer la cuestión.

1. Has gritado a otros cuando te han irritado.	Nunca	A menudo	A veces
2. Has tenido peleas con otros para mostrar quién era superior			
3. Has reaccionado furiosamente cuando te han provocado otros.			
4. Has cogido cosas de otros compañeros sin pedir permiso			
5. Te has enfadado cuando estabas frustrado			
6. Has destrozado algo para divertirte.			
7. Has tenido momentos de rabietas			
8. Has dañado cosas porque te sentías enfurecido			
9. Has participado en peleas de pandillas para sentirte más hombre.			
10. Has dañado a otros para ganar en algún juego			
11. Te has enfadado o enfurecido cuando no te sales con la tuya			
12. Has usado la fuerza física para conseguir que otros hagan lo que quieres.			
13. Te has enfadado o enfurecido cuando has perdido en un juego			
14. Te has enfadado cuando otros te han amenazado			
15. Has usado la fuerza para obtener dinero o cosas de otros			
16. Te has sentido bien después de pegar o gritar a alguien			
17. Has amenazado o intimidado a alguien			
18. Has hecho llamadas obscenas para divertirte			
19. Has pegado a otros para defenderte			
20. Has conseguido convencer a otros para ponerse en contra de alguien			
21. Has llevado un arma para usarla en una pelea			
22. Te has enfurecido o has llegado a pegar a alguien al verte ridiculizado			
23. Has gritado a otros para aprovecharte de ellos			
¿CON QUÉ FRECUENCIA?			

4. Cuestionario sociodemográfico:(marca con una x, según corresponda)

- 1- Sexo :a-femenino-b- masculino
- 2- Lugar de nacimiento: 1-Mercedes –2-zona rural-3-ciudades vecinas
- 3- Edad :11 -14- 15 -16 -17 -18
- 4- Lugar de residencia: a-casa –b-departamento –c-quinta-d-otros
- 5- Grupo de convivencia: a-solo-b-padre-c-madre- d- padre, madre y hermanos-e-otros familiares f- tíos-abuelos
- 6- Nivel de secundario: primero-segundo-tercero-cuarto-quinto-sexto
- 7- Ingreso a la institución: 1 año- 2 años- más
- 8- Estado académico: a- Promoción anual –b-Repetición de curso-c-Traslados
- 9- Relaciones de convivencia: 1-Individual -2-Soy parte de un grupo- 3-Entre cursos-4- Tengo un compañero preferido 5-Me relaciono solo con algunos.
- 10- Qué relación tengo en el colegio: a- Gran sentido de pertenencia-b. Tengo un gran sentido de pertenencia c-Estoy de acuerdo con la mayoría de las acciones y decisiones que plantean d-Con algunos aspectos estoy en desacuerdo, pero con otras no. e-Se toman en cuenta mis opiniones para mejorar las actividades/ convivencia escolar .f-No me interesa pertenecer al colegio, ni estar en él.
- 11- Qué interés académico: a- Exactas. B-Naturales-c-Artísticas-d-Otras

5.Consentimiento Informado

Esta investigación está dirigida a estudiantes adolescentes del Instituto San Benito Ciudad de Mercedes, tiene como objetivo principal conocer los valores, las conductas prosociales y conductas agresivas de los mismos adolescentes y sus relaciones de convivencia. La participación es totalmente voluntaria y los datos obtenidos, a partir de sus respuestas, son confidenciales y serán utilizados únicamente con fines académicos.

O Acepto participar de esta investigación.

## Anexo II

### 1- Tablas

*Prueba t por sexo referidos a los Valores, las Conductas Pro-sociales y Agresivas*

Variables	Varianzas	Significatividad	N (187)
Independientes		bilateral	femenino 100 Masculino 87
Reactiva	no iguales	1,1	0,25 n/s
Proactivas	iguales	2,2	0,029 s
V Terminales	no iguales	0,96	0,34 n/s
V Instrumentales	no iguales	0,84	0,40 n/s
Empatía iguales		1,26	0,20 n/s
Respeto	no iguales	0,52	0,59 n/s
Sociabilidad	no iguales	0,04	0,63 n/s
Liderazgo	no iguales	0,47	0,64 n/s

*n/s= no significativo/ s = significativa / p < 0,05*

Tabla

*.Descriptivos Cuestionario Sociodemográfico.*

		Cuál es su sexo?	Cuál es su edad?
N	Válidos	187	187
	Perdidos	0	0
Media		1,53	14,58

*¿Cuál es su sexo?*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Masculino	88	47,1	47,1	47,1
	Femenino	99	52,9	52,9	100,0
	Total	187	100,0	100,0	

¿Cuál es su nivel alcanzado en la secundaria?

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Primer año	33	17,6	17,6	17,6
Segundo año	30	16,0	16,0	33,7
tercer año	34	18,2	18,2	51,9
Válidos cuarto año	29	15,5	15,5	67,4
quinto año	34	18,2	18,2	85,6
sexto año	27	14,4	14,4	100,0
Total	187	100,0	100,0	

Tabla

¿Cuál es su grupo de convivencia?

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Solo	1	,5	,5	,5
Padre	12	6,4	6,4	7,0
Madre	26	13,9	13,9	20,9
Tíos	1	,5	,5	21,4
Abuelos	4	2,1	2,1	23,5
Válidos madre y hermanos	18	9,6	9,6	33,2
padre y hermanos	10	5,3	5,3	38,5
otros familiares	12	6,4	6,4	44,9
padre, madre y hermanos	82	43,9	43,9	88,8
padre y madre	21	11,2	11,2	100,0
Total	187	100,0	100,0	

Tabla

Tabla

Estadísticos convivencia

	¿Cuál es su grupo de convivencia?	Cuál es su nivel alcanzado en las secundaria
N	Válidos 187	187
	Perdidos 0	0
Media	7,21	3,44

“Los valores, las conductas prosociales y las conductas agresivas en los adolescentes”.  
Falabella Mariana Lis- Licenciatura en Psicología.

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Típ.
Respeto	187	28	50	37,86	4,584
N válido (según lista)	187				

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Típ.
SOCIABILIDAD	187	28	55	40,89	5,332
N válido (según lista)	187				

Tabla

*Medias CCP-RPQ—Escala Valores*

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Típ.
LIDERAZGO	187	18	36	26,05	3,630
N válido (según lista)	187				

“Los valores, las conductas prosociales y las conductas agresivas en los adolescentes”.  
Falabella Mariana Lis- Licenciatura en Psicología.

**Coefficientes<sup>a</sup>**

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	T	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	24,819	2,681		9,258	,000
EMPATIA	-,038	,047	-,075	-,823	,412
RESPETO	-,018	,061	-,026	-,303	,762
LIDERAZGO	,016	,081	,018	,193	,847
¿Cuál es su sexo?	-1,114	,469	-,173	-2,375	,019
¿Cuál es su edad?	-,307	,122	-,187	-2,516	,013
VALORES INSTRUMENTALES	,016	,012	,139	1,324	,187
VALORES TERMINALES	-,005	,010	-,049	-,467	,641

a. Variable dependiente: PROACTIVA

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Típ.
Reactiva	187	12,00	32,00	23,1765	4,05286
Proactiva	187	11	29	17,19	3,215
N válido (según lista)	187				

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Típ.
Terminal	187	18,00	221,00	77,1337	34,03301
N válido (según lista)	187				

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Típ.
Instrumental	187	19,00	204,00	63,7807	30,66328
N válido (según lista)	187				

Tabla

*Regresiones múltiples Reactiva Proactiva*

**Coefficientes<sup>a</sup>**

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	T	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	29,009	2,467		11,761	,000
1 ¿Cuál es su edad?	-,318	,151	-,153	-2,103	,037
¿Cuál es su sexo?	-,781	,590	-,096	-1,323	,187

a. Variable dependiente: REACTIVA

**Gráficos**



Figura 1. Porcentaje de la muestra según sexo.



Figura 2. Curso al que asistía la muestra

“Los valores, las conductas prosociales y las conductas agresivas en los adolescentes”.  
Falabella Mariana Lis- Licenciatura en Psicología.

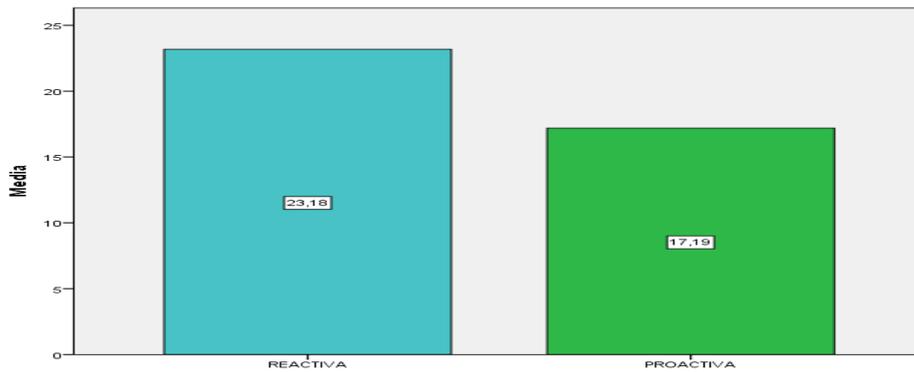


Figura 3: Media RPQ

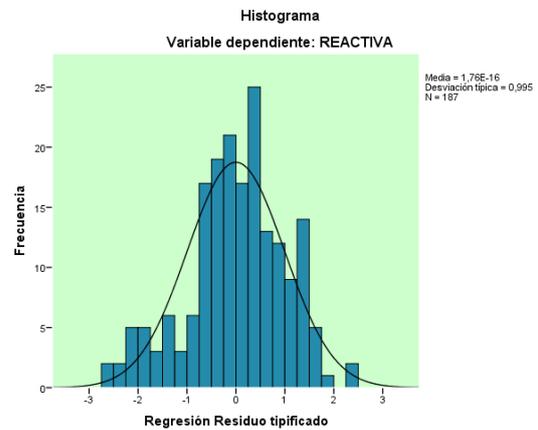
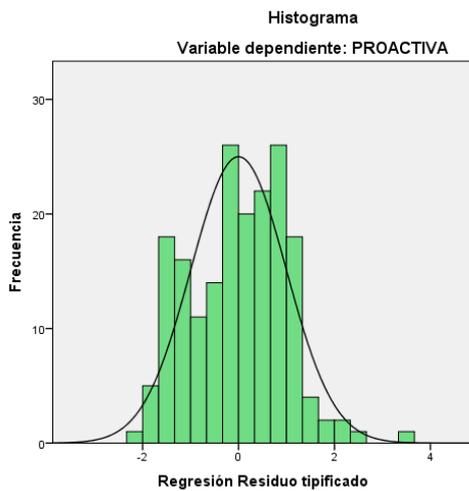


Figura 4: Histograma coeficiente variable proactiva Figura 5: Histograma coeficiente variable reactiva

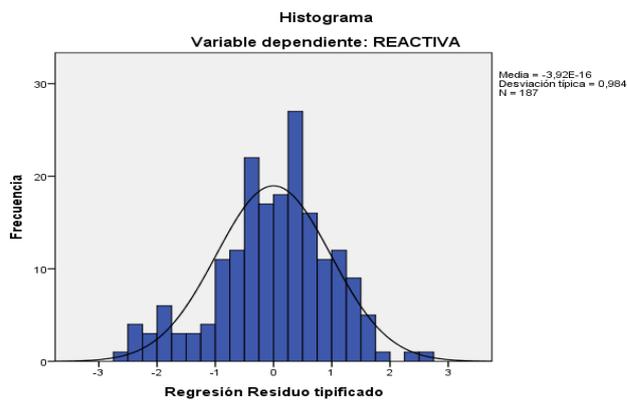


Figura 6: Histograma coeficiente variable reactiva

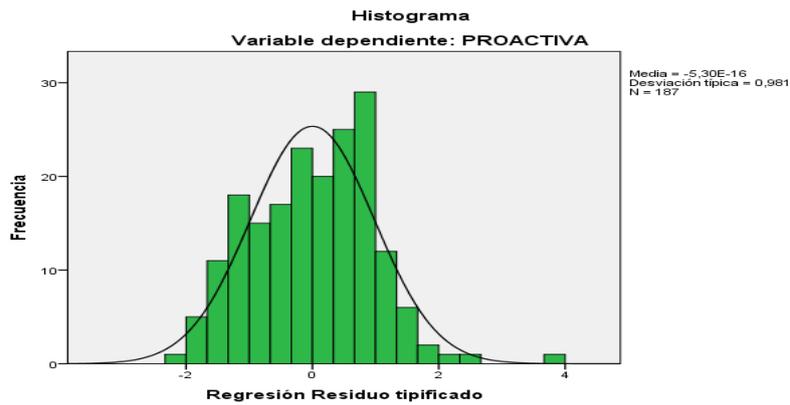


Figura 7: Histograma coeficiente variable proactiva

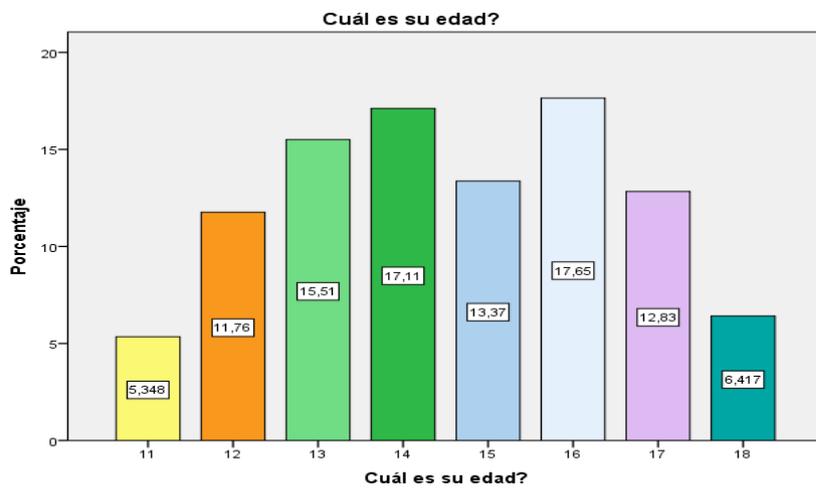


Figura 8: Sociodemográfico edad



Figura 9: Sociodemográfico grupo de convivencia

“Los valores, las conductas prosociales y las conductas agresivas en los adolescentes”.  
Falabella Mariana Lis- Licenciatura en Psicología.

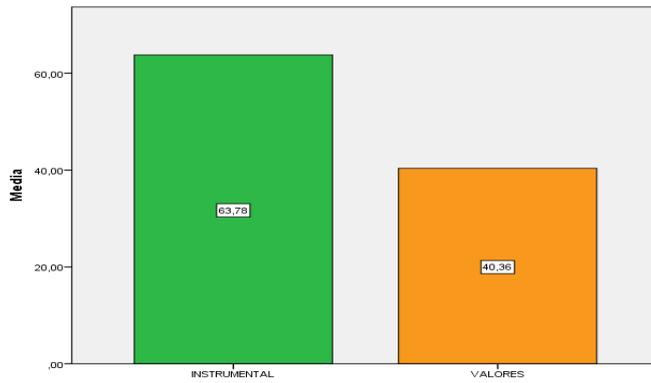


Figura 10: Media valores Instrumentales y terminales

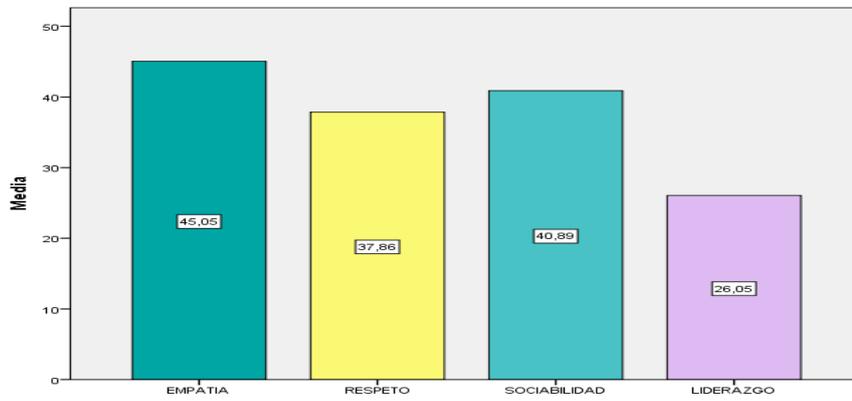


Figura 11: Media CC-P